

Grues

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

I, BORRÁS

N.º de la procedencia

979.

LA SANTA CECILIA

Don Juan amigo y colaborador Manuel Cuartero

C. Navarro

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LA SANTA CECILIA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

LETRA DE

SALVADOR M. GRANÉS Y CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. RAFAEL TABOADA Y D. ANGEL RUBIO

Representada por primera vez en el TEATRO CIRCO DE PARISH la noche
del 20 de Enero de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO 20

1892

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PAOLO.....	SRTA. MASSANET.
LEONOR.....	PETROLANI.
BEATRIZ.....	GONZÁLEZ.
RUGIERO.....	SR. MONTIANO.
MIGUEL ANGEL.....	BANQUELLS.
EL MARQUÉS.....	SENÍS.
SAMUEL.....	MENDIZABAL.
ASCANIO.....	LLORET.
PIETRO.....	BORRUEL.
HOMBRE 1.º.....	BOXÓ.
IDEM 2.º.....	MÁS.
IDEM 3.º.....	BUXÓ.
PAJE 1.º.....	PÁLMER.
IDEM 2.º.....	YURRUTI.

~~~~~

*Bohemios, caballeros, damas, pajes, coro general, banda militar, sacerdotes, soldados, pueblo, reyes de armas, etc., etc. Acompañamiento y comparsas.*

---

# ACTO PRIMERO

---

Salón de la hostería de «El Artista».—Al foro puerta de entrada.—A derecha é izquierda, puertas que dan á los comedores de la hostería.—La de la derecha está abierta de par en par, y por ella se ven los resplandores de la iluminación y siéntese ruido de platos que se colocan sobre la mesa del festín.

## ESCENA PRIMERA

CORO DE PAJES

### Música

Allí donde vamos  
traviesos los pajes,  
sirvientes y amigos  
de noble varón,  
á cambio de endechas  
pendencias y gajes,  
nos rinden las bellas  
su fiel corazón.

—  
Si una morena  
nos hace gracia  
cuando á una rubia  
queremos ya,  
se la abandona  
con diplomacia,  
y con el tiempo  
se olvidará.

Si prisionero—de amantes lazos  
quiere estorbarnos—otro doncel,  
son el remedio  
los cintarazos,  
hasta que en tierra  
se dá con él.

Así la vida  
vemos pasar,  
brindando siempre  
felicidad.

Jugando audaces  
sin reflexión,  
en las alegres  
lides de amor.

## ESCENA II

DICHOS y EL MARQUÉS, foro.

### Hablado

MAR. ¿Está ya dispuesto todo?

PAJE 1.º Excelencia, nada falta;  
las órdenes del señor,  
han sido cumplimentadas.

MAR. Bueno, bueno; ¿de manera  
que el festín que se prepara,  
será un festín suntuoso  
y digno de mi prosapia,  
opíparo?

PAJE 1.º Como pocos.

MAR. No está demás, pues se trata  
de dar de comer á artistas  
que tienen hambre atrasada.  
Vamos á ver, tú, Marcelo,  
corre al Hotel de Romana  
la bailarina, ya sabes,  
aquella linda muchacha  
á quien visito galante  
dos veces cada semana,  
y la dices que no puedo  
ir esta noche á su casa,  
pero que, en cambio, le envío,  
como recuerdo, esta alhaja. (Dándole un estuche)



PAJE 2.º

Así lo haré.

MAR.

Tú, Miguel,  
lleva á Felisa esta carta,  
ya sabes quién es, la otra.  
La pobrecilla me aguarda,  
y, como estará impaciente,  
quiero disculpar mi falta.  
Dile que un grave motivo  
hoy me impide visitarla,  
que disculpe mi retraso  
y que la verá mañana.  
Vosotros... á vuestros puestos,  
que la hora está cercana. (Vanse Paje 1.º y 3.º,  
foro. Los demás, derecha)

### ESCENA III

MARQUÉS, después ASCANIO.

MAR.

Me duele que Miguel Angel,  
en el que yo confiaba  
para presidir la fiesta,  
no esté en Florencia ¡qué lástima!  
Así me hubiera librado,  
de tan enojosa carga,  
y podría dedicarme  
á mis amantes campañas.

ASC.

¡Señor Marqués!

MAR.

¡Hola, Ascanio!  
Ya ves que honro tu morada,  
y protejo tu hostería.

ASC.

Os doy por ello mil gracias.

MAR.

Hoy cobrarás un buen pico.

ASC.

El precio justo me basta.

MAR.

Harás mal, róbame, hombre,  
aprovecha bien la ganga,  
pon el precio duplicado,  
porque el señor Marqués paga.

ASC.

Ya sé que sois poderoso  
y dueño de media Italia.

MAR.

Y Director del Museo,  
y protector de la raza  
de los bohemios artistas

que comen mal y trabajan.  
Por eso obsequio hoy aquí  
á los que exponen estátuas  
en el público certamen,  
que se cerrará mañana.

ASC. ¡Quién sabe si alguno de ellos,  
que hoy en el fango se arrastra,  
pronto, ciñendo el laurel,  
logrará riqueza y fama!  
¡Si entre las Santas Cecilias,  
cuya imagen veneranda  
han reproducido todos,  
está quizás la premiada!

MAR. Difícil es que suceda,  
porque todas son muy malas;  
con el estómago hambriento,  
no hay artista que haga nada.  
—Pero, hablando de otra cosa,  
tengo que darte una grata  
noticia.

ASC. ¿Cuál es?

MAR. Me caso.

ASC. ¿Y quién es, señor, la honrada?...

MAR. Pues me caso con la hija  
de un senador, que se hallaba  
proscripto, y por mi influencia,  
del Gran Duque obtuvo gracia;  
por cuya razón me ha dado,  
de su hija la mano blanca.

ASC. ¿Un senador?

MAR. El de Acosta.

ASC. (Era mi noticia exacta.)

MAR. Su hija Leonor tendrá pronto  
la honra, que codician tantas,  
de ser mi esposa.

ASC. Yo os doy  
la enhorabuena.

MAR. Mil gracias,  
aunque mucho más que á mí,  
á la novia debes dársela.  
No sabes lo más chistoso:  
se me ha dicho en confianza,  
que un miserable bohemio,  
tan pobre como las ratas,



quiere elevarse á mi altura  
y disputarme la dama.

ASC. (La locura de Rugiero  
trata de echármela en cara.)  
Pero eso es un desatino,  
señor, Marqués; ¿quién osara  
atreverse á tanto?

MAR. Alguno  
que recibes en tu casa;  
pero le sigo la pista,  
y he de castigar su audacia,  
aniquilándole á él,  
extinguendo hasta su raza.  
para que al pueblo le sirva  
de provechosa enseñanza.

ASC. Y haréis bien, señor Marqués.

MAR. Consejos no me hacen falta.  
Tenlo, presente, y no olvides  
que yo profeso una máxima  
muy útil en estos casos:  
quien me la hace me la paga.  
¡Mas, qué ruido!... (Voces dentro)

ASC. Serán ellos.

MAR. ¡No mueven mala algazara!  
Si esto es antes de comer,  
cuando hayan comido, ¡cáscaras!  
(Vase Ascanio)

## ESCENA IV

EL MARQUÉS.—Coro de Bohemios

### Música.

CORO DE HOMB. Salud al noble Apiani,  
del arte protector.

MAR. Llegad, amigos míos,  
que espera aquí el licor.  
A mi vida de soltero  
debo hacer punto final,  
y mi afecto hoy os ofrece  
suculento festival.

CORO Dichosa la mujer  
que logra vuestro amor.

MAR. Lo debe agradecer  
mi Leonor.

Por mis encantos personales  
y por lo ilustre del blasón,  
do quiera pechos virginales  
logró rendir mi corazón;  
y al obligarme el nuevo estado  
á no pensar en ella más,  
me voy á ver muy acosado  
y habrá que darse á Barrabás.

Porque las mujeres  
son tan caprichosas,  
que trás lo imposible  
corren con tesón,  
y al que menos mira  
y al que más las hiere,  
es al que persiguen  
con febril pasión.

CORO     Porque las mujeres, etc., etc.

MAR.     Hallé en las rubias mi delicia  
en las trigueñas ví un placer;  
sensibles fueron mi codicia;  
fierezas tuve que vencer;  
burlar su fé causó mi encanto;  
mirando siempre enderredor  
raudales cien de amargo llanto,  
torrentes mil de ardiente amor,  
porque las mujeres, etc.

## ESCENA V

DICHOS y ASCANIO (foro)

### Hablado

ASC.     Un hombre de mal talante  
ver quiere al señor Marqués.

MAR.     Hazle entrar, ya sé quién es.  
Os abandono un instante. (A los bohemios.)  
Allá adentro, en el salón,  
la mesa dispuesta está  
Bebed mientras voy allá.

TODOS     ¡Hurra!

JAC.     ¡Viva el anfitrión! (Entran derecha.)

## ESCENA VI

EL MARQUÉS y SAMUEL

- SAM. Dispensad si os incomodo.  
MAR. Mucho, Samuel, has tardado.  
SAM. El tiempo no he malgastado.  
MAR. ¿Sabes algo?  
SAM. Lo sé todo.  
Vuestras sospechas, señor,  
no eran quimérico afán,  
hay, con efecto, un galán  
que ronda á doña Leonor;  
ví esta mañana al doncel  
bajo el balcón de la bella,  
y á poco se asomó ella,  
arrojándole un papel.  
MAR. ¡Conque es decir que los dos  
de acuerdo están contra mí!  
¿Y él es el de siempre?  
SAM. Sí.  
¡El; Rugiero!  
MAR. ¡Ira de Dios!  
Un bohemio pordiosero  
hacerme tamaño ultraje.  
¡A un hombre de mi linaje!  
¡A un hombre de mi dinero!  
Cara pagará mi afrenta,  
vengarme preciso es.  
SAM. Descuidad, señor Marqués.  
Eso corre de mi cuenta.  
Tengo formado mi plan.  
MAR. ¿Sin que falle?  
SAM. Sin que falle.  
Hoy le verán en la calle,  
mañana no le verán.  
MAR. ¿Cómo?  
SAM. Rugiero, prestados,  
mil ducados me pidió,  
y tanto me suplicó,  
que le dí los mil ducados.  
Mas siempre con el propósito

de prevenir un evento,  
firmar le hice un documento  
en calidad de depósito.  
Como pagar no le es dable,  
y pagar es de rigor,  
se prende al estafador  
y á un calabozo.

MAR.

¡Admirable!

Convertir en criminal  
á un deudor, no es muy correcto;  
pero se logra el efecto  
librarme de mi rival.  
Respecto á los mil ducados  
de la deuda, es cuenta mía.  
En prueba de mi hidalguía  
te los daré triplicados.

SAM.

¡Señor!...

MAR.

Y presente ten,  
si llega otro caso igual,  
que yo nunca pago mal  
cuando se me sirve bien.

SAM.

Y yo de tan buena gana  
sirvo al que me da dinero,  
que os juro que el tal Rugiero  
duerme en la cárcel mañana.

MAR.

Confío en tu actividad.

SAM.

Será mucha y breve el plazo;  
corro á preparar el lazo.

MAR

¡Vé con Dios!

SAM

Con él quedad.

(Saluda y vase foro.)

## ESCENA VII

MARQUÉS después, JACOBO

MAR.

A ese judío usurero  
me asocio desde este instante...  
Hay casos en que un tunante  
es útil á un caballero.

JAC.

(Saliendo puerta derecha.)

Os llaman con impaciencia  
mis camaradas, señor.

MAR. (Con fatuidad.)  
Voy á hacerles el honor  
de honrarles con mi presencia.  
(Vanse puerta derecha.)

## ESCENA VIII

RUGIERO y PAOLO vienen puerta izquierda

RUG. Dos séres de mi albedrío  
se reparten el tesoro,  
el uno el ángel que adoro,  
el otro tú, hermano mío.

PAOLO Amas, ¿Rugiero?

RUG. ¡Ay, de mí!

Amo, digo mal, no amo,  
que la llama en que me inflamo  
no es amor, es frenesí;  
si lejos de ella hasta hoy  
guardé el secreto con calma,  
se me ha salido del alma  
al ver que á su lado estoy.  
Triste arrastré la existencia,  
temiendo quizás su olvido;  
mas hace poco he sabido  
que de nuevo está en Florencia.  
La he visto, y aunque un instante  
tan sólo la pude hablar,  
me adora, y para labrar  
mi ventura, fué bastante.  
Yo, por alcanzar su amor,  
he de hacer cuanto me exija.

PAOLO ¿Es por ventura la hija  
de Acosta, tu protector?

RUG. Sí, hermano; escucha un instante;  
como el afecto del niño  
llegó á engendrar el cariño,  
el delirio del amante.  
—Cuando el de Acosta emigró,  
con él compartí el destierro;  
Leonor y yo, desde niños,  
habitamos bajo un techo;  
ambos dimos al de Acosta



de padre el dictado tierno;  
ella por deberle el ser,  
yo por agradecimiento.  
Juntos crecimos, no hay  
en nuestra vida un suceso  
en que no vaya enlazado  
su recuerdo á mi recuerdo;  
nuestros goces fueron unos,  
nuestros pesares idénticos;  
de su pena ó su alegría  
era mi rostro el espejo.  
Ambos todas las mañanas,  
bulliciosos y risueños,  
á depositar corríamos  
en la misma frente un beso;  
y al cerrarse nuestros ojos  
fatigados por el sueño,  
juntos subían á Dios  
nuestros inocentes rezos,  
y un sólo Angel da la Guarda  
velaba nuestros dos lechos.  
¡Cuántas veces, de la tarde  
á los últimos reflejos,  
enlazadas nuestras manos,  
fija la vista en el cielo,  
seguíamos pensativos  
al sol que se iba escondiendo,  
dejando fríos y tristes  
los campos antes risueños;  
y al pensar que nuestra dicha  
contaba ya un día menos,  
melancólica tristeza  
embargaba nuestros pechos,  
y una lágrima brotaba  
en nuestros ojos á un tiempo,  
porque avaros del presente  
en que tan felices éramos,  
la idea del porvenir  
nos daba tristeza y miedo.  
Y llegó un día en que aquel  
dulce y fraternal afecto,  
ensanchando su ambición,  
trocóse en amor violento,  
¡Amor, semilla divina

que en el alma vierte el cielo  
y que sin notarlo el alma  
va germinando allí dentro!  
Y aquel día en nuestra mente  
surgió un mundo de deseos;  
las manos, que antes se unían  
sin temor, ahora, á un ligero  
roce, huían á esconderse  
de las miradas del fuego;  
abrasaba nuestros rostros  
y balbucientes y trémulos  
los labios, ni aun acertaban  
á expresar los pensamientos.  
Desde entonces es Leonor  
mi único bien, mi embeleso.

Aun ausente de su lado  
en todas partes la veo,  
su alegría es mi alegría,  
con sus pesares padezco:  
es la esencia de mi alma,  
es el aire de mi aliento,  
es mi luz, mi bien, mi gloria,  
mi norte, mi amor, mi cielo!

PAOLO

Feliz tú á quien la fortuna  
muestra un iris su bonanza;  
aún tienes una esperanza;  
yo no conservo ninguna.

RUG.

¿Quizás amas tú también?

PAOLO

Amar no, que amar es poco;  
idolatro como un loco;  
pero ¡ay de mí! no sé á quién;  
la prenda de mi pasión  
ver por doquiera presumo,  
y al ir tras ella, cual humo  
desparece la visión.

RUG.

¿Mas quién es ella?

PAOLO

No sé.

Un día que al templo fuí,  
salir del templo la ví  
y por mi mal la miré.

RUG.

¿Y no averiguaste?

PAOLO

Nada;

verla no pude de nuevo,  
mas poco importa, si llevo

su imagen aquí grabada.  
RUG. Niño, no así tu cariño  
busque tan pronto su ocaso.  
PAOLO Este amor en que me abraso  
no es el capricho del niño.  
RUG. Para pensar de ese modo  
aún es muy joven tu alma;  
toma el consejo y ten calma,  
que tiempo habrá para todo.  
Deja insensato sufrir  
y como yo en el cincel,  
piensa que tú en el pincel,  
hallarás tu porvenir.  
PAOLO Tienes razón: hasta luego,  
que allí el trabajo me espera. (Vase.)

## ESCENA IX

RUGIERO

RUG. Gozar también yo quisiera  
de la quietud y el sosiego,  
mas no disfruta de calma  
quien encuentra el mundo estrecho,  
con su cariño en el pecho  
y su recuerdo en el alma.  
Verla logró mi ventura,  
su vista alienta mi fé,  
pero ¿cuándo lograré  
ser dueño de su hermosura?

### Música

Un rayo de esperanza  
alumbra mi camino,  
y del infiel destino  
deshace la maldad.  
Tras de la noche umbría  
el sol brillar pretende,  
y por los aires hiende  
la luz de la verdad.  
Rasga la bruma,  
rompe ese velo

que de mi cielo  
me separó,  
y si al sepulcro  
resiste fuerte,  
dame la muerte,  
supremo Dios.  
Así, mi bien,  
por tu recuerdo  
santo y querido,  
con ciega fe,  
alma de mi alma,  
luchar sabré.

(Apoya la cabeza entre las manos y se queda meditando, sentado á una mesa, sin reparar en Miguel Angel y Ascanio, que entran.)

## ESCENA X

DICHO, MIGUEL ANGEL y ASCANIO

- MIG. ¡Ah de casa!  
Asc. ¡Entrad, señor!  
MIG. Un vaso y una botella.  
Asc. Mejor no lo habéis bebido. (sirviendo.)  
MIG. Sírveme pronto, y contesta:  
La Hostería del Artista  
¿es aquí?  
Asc. Mirad la muestra.  
MIG. ¿Sé yo leer por ventura?  
Asc. Perdonad... vuestra apariencia..  
MIG. Soy un pobre mercader,  
de bolsa poco repleta,  
y que al olor del certamen  
hoy he llegado á Florencia.  
Asc. Dicen que será soberbio,  
asombroso.  
MIG. ¡Dios lo quiera!  
¿Aquí vendrán escultores  
también?  
Asc. Tengo clientela  
de todo, mas el trabajo  
no es su virtud predilecta.  
MIG. ¿Bohemios?



Asc. Justo.  
Mig. ¿Y borrachos?  
Asc. Más hay de esos.  
Mig. ¡Qué vergüenza!  
Asc. Alguno nos está oyendo  
que lo que es como él quisiera...  
Rug. ¡Tío! (Levantándose.)  
Mig. ¿Es artista este mozo?  
Rug. Pretende serlo.  
Asc. Cabeza,  
corazón, instinto y brío,  
pero gandul y tronera.  
Rug. ¡Ascanio!  
Asc. Sí, ponte rojo,  
lo mismo que una mozuela;  
mucho respeto, y en tanto,  
que mazo y cinceles duerman.  
(A Miguel.) Os digo que es una lástima,  
y como él se corrigiera,  
le miraran con envidia  
más de dos que hoy le desprecian.  
Mig. Siendo así, trabaja; el ocio  
embota la inteligencia,  
es fuego lento que al cabo  
reduce el genio á pavesas.  
Rug. Señor, ya que me calumnian,  
justo es hacer mi defensa.  
Ambición siente mi pecho;  
amor al arte me alienta;  
gloria quiero, lauros busco,  
y al impulso de mi diestra,  
de cada golpe una estatua  
de entre mis manos saliera;  
pero... obscuro, desvalido,  
caminando entre tinieblas,  
sin más norte que el instinto  
ni otra voz que mi conciencia,  
si mi cincel hiere el marmol  
de mí el terror se apodera  
y en vano la fiebre artística  
agita mi mano trémula;  
en vano sobre el granito  
quiero modelar la idea;  
tengo en la cabeza un mundo



y me dá miedo una piedra,  
elevo al cielo mis ojos  
y el sol del arte los ciega!

MIG. ¿Tanto de tí desconfías?

RUG. Lo que los demás me enseñan.

Cada sonrisa á mi paso,  
cada sátira indiscreta,  
cubre para un mes de polvo  
mi comenzada tarea.

ASC. Debilidad de carácter.

RUG. ¿Yo?

MIG. O excesiva modestia.

Toma. (A Ascanio, dándole una moneda.)

(A Rugiero.) Mañana á la tarde  
daré por aquí una vuelta;  
espérame, apuraremos  
juntos un par de botellas,  
y quién sabe... yo en mis ocios  
sigo del arte la huella,  
y aunque no soy rico, suelo  
llevar oro en la escarcela;  
hablaremos, y tal vez  
te pueda dar una idea.  
Yo tengo debilidad  
por servir á los que empiezan.

ASC. Pues nunca ocasión mejor:

un gran banquete celebra  
hoy aquí la juventud  
de la colonia bohemia;  
allá dentro podéis verlos;  
el Marqués paga la fiesta.

MIG. ¿Cómo?

ASC. Sí, el Marqués de Apiani.

MIG. ¿Está aquí? (Que no me vea.)

Pues, lo dicho, hasta mañana.

RUG. ¡Id con Dios!

MIG. (A Ascanio.) No le reprendas  
de ese modo; más dulzura.

ASC. Yo ..

RUG. (¡Cuál su voz me consuela!)

MIG. (saliendo.) Pues, señor, tiempo perdido,  
¡cuántas ilusiones muertas! (Vase foro.)

## ESCENA XI

RUGIERO y ASCANIO; luego EL MARQUÉS, JACOBO y dos ó tres  
más del coro

Asc. ¿Lo ves? Siempre en los rincones  
y esquivando la presencia  
de las gentes, no se logra  
nunca salir de su esfera.

Rug. ¡Tienes razón!

Asc. (Por la ventana.) ¡Cielos!

Rug. ¿Qué?

Asc. Mira... Un coche se despeña.

Rug. ¡Corramos! (Váse Rugiero corriendo.)

Asc. ¡Rugiero! Aguarda.

Tal arrojó es imprudencia.

(Gritos dentro. Sale el Marqués, Jacobo y algunos del  
Coro.)

Mar. ¿No oís?

Asc. Se lanza á su encuentro.

Mar. Van á faltarle las fuerzas.

Asc. ¡Los caballos siguen ciegos!

Jac. ¡Dios!

Asc. Se afianza en las riendas.

Mar. Lo arrastran...

Asc. Mas no le vencen.

Jac. ¡Jesús!

Asc. Con ellos dió en tierra.

Mar. ¡Buenos puños!

Jac. ¡Y buen brío!

Asc. De la carroza deshecha,  
saca en brazos una dama.

Mar. Y otra en el carruaje queda.

Jac. Hacia aquí con ella viene.

Asc. ¡Bravo mozo!

Mar. ¡Cristo! Es ella!

¡Leonor! Y en sus brazos. Cara  
le haré pagar tal proeza.

## ESCENA XII

RUGIERO trae en brazos á LEONOR desmayada; BEATRIZ y ASCANIO ayudan á RUGIERO á colocar á LEONOR en una silla

ASC. (¡Leonor aquí!)

RUG. (A Ascanio.) ¡Dejad! (Saludándola.)

BEAT. ¡Señora!

MAR. (Acercándose.) ¿Alienta?

ASC. (¡La hija del senador!)

RUG. Calla, imprudente.

JAC. En breve se dará del lance cuenta.

BEAT. Ya pasa el accidente.

LEO. ¡Ay de mí!

RUG. (Bajo á ella.) ¡Leonor mía!

LEO. (Incorporándose.) ¿Qué?

RUG. (Bajo á ella.) ¡Prudencia!

LEO. ¡Rugiero!

BEAT. Le debemos la existencia.

RUG. (A Leonor.)  
Feliz, señora, yo que he conseguido  
conservar un tesoro tanpreciado.

MAR. Si vos no fuérais, otro hubiera sido.

LEO. (¡El Marqués!)

RUG. Pues lo hubiera lamentado,  
que es honra inmerecida  
haber salvado tan preciosa vida.

LEO. Quien debe agradecer, os lo agradece,  
y en sus ojos va escrito. (Le tiende la mano.)

MAR. ¡Señora!

RUG. (¡Su contacto me estremece!)  
Feliz, señora, yo.

LEO. (Estrechando la mano á Rugiero.) ¡Gracias!

MAR. (¡Maldito!  
No quiero que se goce en mi coraje.)  
(A Leonor.) A fuer de caballero  
me permito brindaros mi carruaje,  
no ofreciéndome á ser vuestro escudero  
porque el deber, por mucho que me apene,  
hoy en estos lugares me detiene.

LEO. No os molestéis, Marqués.

MAR. Al fin y al cabo

aunque de hermosa conseguisteis fama,  
y mi afecto hacia vos es buen testigo,  
si me dán un amigo y una dama...

(Con sarcasmo.)

LEO.

¿Optáis sin vacilar por el amigo?

MAR.

Hembras hay muchas que nos vuelvan locos,  
pero amigos de ley, se encuentran pocos.

RUG.

Hidalgo proceder.

MAR.

Hablar no os toca.

ASC.

Perdonad.

MAR.

Punto en boca:

Ningún plebeyo entrometerse debe;  
delante del señor, calle la plebe.

RUG.

(Bajo.) ¡Leonor!

LEO.

(Bajo.) ¡Mañana!

MAR.

(Cínica imprudencia.)

ASC.

(Van á venderse.)

LEO.

Cerca está Florencia.

Gracias. (A Rugiero.)

MAR.

Pero...

LEO.

Os estimo los favores.

MAR.

Mi carruaje...

LEO.

Iré á pié.

MAR.

¿Sóis inhumana?

LEO.

(Bajo á Rugiero.) Mañana. (Alto.) ¡Adiós, señores!

RUG.

(¡Mañanal ¡Qué distante está mañana!)

(Vase Leonor y Beatriz.)

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, menos LEONOR y BEATRIZ, á poco PAOLO

MAR.

Terminado el incidente,  
sin un rasguño esa dama,  
saltando el vino en las copas  
y el placer en nuestras almas,  
adentro. (¡Voy á humillarle!)  
Esperad, que me olvidaba. (A Rugiero.)  
Mozo, tu acción debe ser  
agradecida y pagada;  
toma, bebe á mi salud. (Tirándole un bolsillo.)

RUG.

¿A mí esa ofensa?

MAR.

¿Qué pasa?



- RUG. Recoged ese bolsillo,  
que me ha azotado la cara,  
y de paso una rodilla  
hincad, pidiéndome gracia,  
ó el brillo mate del oro  
que por sus hilos escapa,  
tinto en la sangre de un necio  
va á quedar entre sus mallas.
- MAR. (A los demás.) ¿Oís esto?
- RUG. ¡Vamos pronto!
- JAC. ¡Dejadle!
- MAR. ¿Y si yo mandara  
que te echasen de aquí á palos?
- RUG. Intentadlo.
- ASC. ¡Está en su casa!
- MAR. Ascanio, ¿qué significa?
- ASC. Es el hijo de mi hermana.
- JAC. Arrogancia de hostelero.  
(Que habrá aparecido un momento antes.)
- PAOLO Y donde la suya acaba,  
por si aún os parece poca,  
dá principio mi arrogancia.
- ASC. ¡Niño!
- PAOLO Con alientos de hombre.
- MAR. Quedad, pues, en paz y en gracia.
- JAC. (Burlándose.) Es un complot de familia.
- RUG. Es que mi sangre se exalta,  
y, marqueses ó plebeyos,  
váis á saber sin tardanza  
que igual que sujeto potros,  
puedo ahogar á los canallas.
- ASC. ¡Rugiero!
- MAR. ¡Favor!
- PAOLO ¡Detente!
- MAR. ¡A mí! ¡Favor! ¡Que me matan!

### Música.

- CORO ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?  
¿Qué gritos son esos?
- MAR. Este ruín villano  
me faltó al respeto.
- TODOS ¡Rugiero!
- RUG. Yo mismo.



MAR. Al verle me exalto.

CORO Dispensad su audacia  
y no le hagáis caso.

MAR. Yo debiera probar á ese loco  
lo insensato de su proceder.  
mas, por Dios, no me tengo en tan poco  
que en contiendas me quiera meter.

ASC. Y  
PAOLO { De la ofensa que quiso inferirte  
castigado de sobra se ve,  
y no debes con loca insistencia  
provocar más conflictos con él.

RUG. La vergüenza colora mi rostro  
y en luchar ya no tengo interés,  
pues comprendo, mirando su apuro,  
lo que sufre ese pobre marqués.

CORO No hagáis caso, señor, de ese loco  
porque todos sabemos quién es,  
y no debe por propio decoro  
en contiendas meterse un marqués.

MAR. A beber, amigos,  
vamos á beber.

CORO ¡Viva la alegría  
y viva el placer!

PAOLO Vámonos, Rugiero,  
no hagas caso de él.

RUG. ¡Alma de mi alma,  
pronto te veré!

(Vanse por el foro Rugiero y Paolo; Ascancio se dirige  
á la derecha, y el coro, rodeando al marqués, entra  
por la izquierda.)

FIN DEL PRIMER ACTO

---

# ACTO SEGUNDO

---

La escena figura una plaza. —A la derecha el palacio Pitti. —Arcos de triunfo, banderolas, gallardetes, guirnaldas, etc., decorando las casas y el centro de la plaza.

## ESCENA PRIMERA

PAOLO, JACOBO, PIETRO, hombres y mujeres del pueblo sentados en el suelo en varios grupos, como si acabasen de comer. Al levantarse el telón se oye la campana llamando al trabajo. Todos se ponen de pié. PAOLO á un lado, pensativo.

### Musica

|       |                                                                                                                                                                         |
|-------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| MUJS. | Ya suena del trabajo<br>la hora; á trabajar.                                                                                                                            |
| HOMS. | A trabajar marchemos,<br>que falta poco ya.                                                                                                                             |
| Todos | De Santa Cecilia<br>el día glorioso<br>el sol de mañana<br>vendrá á iluminar.<br>De cintas y flores<br>en arcos de triunfo,<br>las calles ornemos<br>de nuestra ciudad. |

(Suena dentro el clarín del pregón.)

|       |                                             |
|-------|---------------------------------------------|
| UNOS  | Silencio.                                   |
| OTROS | Un pregón.                                  |
| Todos | Oigamos lo que dice,<br>prestemos atención. |

(Todos, menos Paolo, se dirigen al sitio donde sonó el pregón.)

PREG. (Dentro.) En nombre de S. A. Cosme de Médicis, primer gran Duque de Florencia, se hace saber: que mañana á las doce del día se cierra el concurso para la presentación de una estatua de Santa Cecilia. El artista vencedor será conducido en triunfo desde el lugar destinado á la exposición y al pie del altar mayor del nuevo templo del palacio Pitti, en donde Miguel Angel coronará su talento ciñéndole el Laurel de Oro. (Se oyen vivas y aplausos. El coro toma sus útiles é instrumentos de trabajo.)

PAOLO Una corona al talento,  
ceñida por Miguel Angel,  
del trabajo de cien vidas  
es recompensa bastante.  
¡Ay de mí! que mi hermano podría,  
en esta ocasión,  
ser quien tanta ventura alcanzase,  
y no quiere, no!

CORO (Marchándose.) De Santa Cecilia, etc.

### Hablado

JAC. ¿Qué tienes, muchacho? (A Paolo.)  
PAOLO Nada.  
JAC. Llorando estás, voto á Sanes. (Siguen hablando.)  
HOM. 2.º ¿Oíste el pregón?  
HOM. 1.º Le oí,  
y mañana, Dios mediante,  
iré á la coronación,  
más por ver á Miguel Angel  
que á Juan de Bulón (1).  
HOM. 2.º ¿A Juan?  
HOM. 1.º Ese, de los contrincantes  
será el agraciado.  
HOM. 2.º ¿Y Pisc?  
HOM. 3.º ¿Y Rolando?  
HOM. 1.º No cansarse;  
Juan de Bulón es el que  
ha hecho la mejor imagen.  
PIETRO Como que no hay en Florencia

(1) Está escrito como debe pronunciarse.

un escultor que le iguale;  
es el que tiene más genio.

PAOLO (Que ha estado hablando con Jacobo.)  
¿Más genio?

PIETRO Sí.

PAOLO ¿Tú qué sabes?

PIETRO Yo nada; pero lo dice  
mi amo.

TODOS ¡Ah! (Como quien dice, eso es otra cosa.)

PIETRO El marqués de Apiani.

PAOLO Así juzga el pueblo, así  
se le tacha de ignorante,  
y con razón; eco sordo,  
pero servil, del magnate,  
silba lo que oye silbar,  
lo que ve aplaudir aplaude,  
sin raciocinar siquiera  
el por qué de lo que hace.

PIETRO ¡Paolo!

PAOLO ¡Infeliz artista!

JAC. Deja á ese chico que hable;  
está loco, Pietro.

PAOLO Sí,  
locuras son las verdades  
cuando no halagan.

PIETRO (A Jacobo.) ¿No escuchas?

JAC. Te digo que no te canses.  
Piensa el pobre que en Florencia  
no hay escultor que aventaje  
á su hermano.

PIETRO ¿Y quién es él?

JAC. ¡Si no le conoce nadie! (Riéndose.)

PAOLO ¿Y porque no le conozcan  
se ha de decir que no vale?

JAC. Es una perla escondida (Burlándose.)  
en el fondo de los mares,

PIETRO Un diamante sin pulir.

TODOS ¡Já! ¡já! ¡já!

PAOLO ¡Hierva mi sangre!

JAC. El pobre chico está loco.

CORO ¡Já! ¡já! (Todos se van riéndose.)

PIETRO Tiene gracia el lance.

(Váse tras los otros.)



## ESCENA II

PAOLO, ASCANIO

PAOLO

¡Ira de Dios!

(En el momento que echa la mano á la daga y va á seguirlos, Ascanio le sujeta por el brazo izquierdo.)

ASC.

¿Dónde vas?

PAOLO

¡Ascanio, voy á vengarme!

ASC.

¡Vengarte! ¿de quién?

PAOLO

¿De quién?...

ASC.

De quien no te ofendió.

PAOLO

¿Sabes?...

ASC.

Lo sé todo.

PAOLO

Se rieron

de mi hermano.

ASC.

(Con ira.) ¡Mientes! Nadie

á tal cosa se atrevió,

pues aún tienen en sus fauces

la lengua, de que hacen uso,

sin que yo se la arrancase.

Se rieron del artista

ignorado y miserable,

á quien tú te has empeñado

en que rindan homenaje.

¿Qué ha hecho Rugiero en el mundo?

¿Dónde están sus obras de arte?

¿Qué escultura ha presentado?

Del talento que hace alarde,

¿qué pruebas dió? ¿Quién ha visto

algo suyo, que se iguale

con lo de Juan de Bulón,

Pisc, Rolando ó Miguel Angel?

PAOLO

¡Ascanio!

ASC

Escucha, Paolo:

soy hermano de tu madre,

recibí su último aliento,

oí sus últimas frases.

Ascanio, me dijo, oye:

Voy á morir. Hay dos ángeles

en la tierra, á quienes dejo

en la orfandad: sé su padre. (Enternecido.)



PAOLO

¡Madre mía! (Llorando.)

ASC.

Quedan bien,  
en tanto que no les falte  
la protección del de Acosta;  
mas, si llegara á faltarles,  
júrame velar por ellos...  
Se lo juré. Y espirante  
me dió un beso, murmurando:  
—para mis hijos...

PAOLO

¡Ah, madre!

ASC.

Y porque á sus hijos fuera,  
exhaló el alma en la frase. (Corta pausa.)

ASC.

A poco tuvo el de Acosta  
que emigrar de aquí, llevándose  
lo poco que le dejaron  
que no se lo confiscasen.  
Tú eras entonces muy niño,  
y no quise separarte  
de mí: tu hermano tan sólo  
marchó con Acosta á Flandes.  
Há un año ha vuelto á Florencia  
Rugiero, y un año hace  
que vives con él, Paolo;  
¿por qué vivís miserables,  
si él, trabajando, podría  
hacer que nada os faltase?  
Es verdad.

PAOLO

ASC.

Yo soy un pobre.  
Apenas gano bastante  
para mi sustento.

PAOLO

Sí.

ASC.

Tu hermano debe aplicarse,  
si no por él, por tí, al menos;  
es criminal, es culpable  
su desidia. Así, Paolo,  
no le disculpes, ni saques  
la cara por quien contigo  
tan mal se empeña en portarse.

PAOLO

¡Ascanio!

ASC.

Es un vago, sí,  
un mal hermano, un infame.

### ESCENA III

PAOLO

#### Música

Madre del alma mía,  
madre del alma,  
vuelve amante los ojos  
á mi desgracia.  
Vuélvelos, madre,  
suplicando al Eterno  
que á sí me llame.  
De mi angustiado pecho  
huye la calma,  
y es la vida que arrastro  
triste y amarga;  
tanto padezco,  
que en la muerte tan sólo  
tendré consuelo.

### ESCENA IV

PAOLO y RUGIERO

#### Hablado

RUG. Paolo, ¿lloras?... ¿Qué pena  
tus ojos ha puesto rojos?  
PAOLO El viento fué, que á mis ojos  
trajo, sin duda, la arena.  
RUG. No, yo lo quiero saber;  
pronto, ¿quién te ofendió? Dí.  
PAOLO ¿Quién me ha de ofender á mí,  
ni por qué me han de ofender?  
RUG. Huellas creí ver del llanto  
en tu rostro.  
PAOLO Es aprensión  
nacida de tu pasión.  
RUG. Es verdad. ¡Te quiero tanto!  
Por no verte á tí sufrir

lucho de la suerte en pró  
ten fé cual la tengo yo,  
confía en el porvenir.  
No siempre el destino vario  
tan hostíl se ha de mostrar,  
y vé que, por hoy, pensar  
otra cosa es necesario;  
pues rápido el tiempo pasa  
sin que nada darnos pueda,  
y desde anoche, no queda  
un florín en nuestra casa.

PAOLO  
RUG.

¡Ay! bien lo sé.  
No me apura  
su falta.

PAOLO  
RUG.

¿Y qué vás á hacer?  
Vé á casa, y en el taller  
hallarás una figura.

PAOLO  
RUG.

¿La Santa Irene?  
Sí, aquella:  
á Samuel vete á buscar,  
á ver si te quiere dar  
los tres ducados por ella.

PAOLO  
RUG.

Todas nos las paga así.  
Que esta compre es menester.

PAOLO  
RUG.

¡Voy!  
No tardes en volver.

PAOLO  
RUG.

¿Dónde me esperas?  
Aquí.

## ESCENA V

RUGIERO, luego BEATRIZ

RUG.

Pobre niño; el sufrimiento  
siente ya dentro del alma,  
y apenas sale á la vida  
le persigue la desgracia...

BEAT.

¡Caballero, protejednos!  
En esa calle inmediata,  
por una turba de locos  
nos hemos visto acosadas  
mi señora y yo.

RUG.

¡Por Cristo!

tal acción pagarán cara.  
Seguidme.

BEAT. Dios os lo premie...  
Pero ved, por allí avanzan  
trás mi señora.

RUG. Mi acero  
los tendrá, no temáis nada.

## ESCENA VI

DICHOS y LEONOR, que cubierta con un manto viene perseguida  
por el MARQUÉS DE APIANI y Coro de nobles, yéndose á esconder  
tras de Rugiero

### Música

LEO. La turba me sigue,  
salvadme por Dios.  
RUG. Mi brazo os defiende.  
LEO. ¡Rugiero!  
RUG. ¡Leonor! (Reconociéndola.)  
CORO ) La pobre paloma  
MAR. ) rendida cayó.  
RUG. No temas, que juro  
velar por tu honor.  
MAR. Tapada misteriosa,  
descubre tu semblante.  
que el alma quiere ansiosa  
beber su luz radiante.  
Si esquiva á nuestro anhelo  
cubierta sigues ya,  
mi mano pronto el velo  
del rostro arrancará.  
RUG. Atrás, ó por mi nombre  
la ofensa vengaré.  
CORO ) En vano un solo hombre  
MAR. ) nos quiere detener.  
LEO. Si avanzan soy perdida.  
CORO Veámosle la faz.  
RUG. Haré pagar mi vida. (Desenvainando.)

## ESCENA VII

DICHOS y MIGUEL ANGEL

- MIG. Villanos, ¡alto! (Saliendo por el foro.)  
TODOS ¡Ah!  
MIG. ¡Perseguir á la inocencia!  
¡Insultar á una mujer!  
¿No os reprende la conciencia  
tan menguado proceder?  
¿Es hidalga la impudencia?  
¿No es cobarde el deshonor,  
ó es que ya no hay en Florencia  
ni hidalguía ni valor?
- CORO Para hablar así,  
razón tiene á fé.
- MAR. Descuidad, que yo  
os disculparé.  
Sin temor, bella tapada, (A Leonor.)  
ya de aquí podéis marchar,  
y la broma, aunque pesada,  
bondadosa dispensad.
- RUG. Si el temor de otra emboscada  
os retiene aquí quizás,  
de mi honor acompañada  
él en salvo os dejará.
- LEO. Vuestra acción nunca olvidada  
en mi pecho quedará,  
y en valor tal amparada  
bien seguro mi honor vá.
- MIG. Misteriosa es la tapada,  
y me induce á sospechar,  
verla así tan recatada,  
que ella es dama principal.
- CORO Sin temor, bella tapada,  
ya de aquí podeis marchar,  
y la broma, aunque pesada,  
bondadosa dispensad.
- Adiós, Marqués,  
la partida empeñada  
salió al revés.



MAR.

Hasta después,  
la partida empeñada  
salió al ravés.

(El coro se vá por un lado. Rugiero conduce á Leonor hasta las gradas del templo.)

### Hablado

RUG.

Adiós, Leonor. Necesito  
hablarte.

LEO.

Luego á esta plaza,  
durante la ceremonia,  
saldré.

RUG.

Acudiré sin falta.

(Leonor entra en el templo y Rugiero vase por la izquierda, después de saludar á Miguel Angel.)

## ESCENA III

MIGUEL ANGEL y el MARQUES

MAR.

A tiempo, en verdad, llegásteis  
de evitar una desgracia,  
pues ya ese doncel, queriendo  
prestar apoyo á la dama,  
llegó á provocarnos y...

MIG.

Marqués, ver en vos me extraña  
tan poco juicio; á las artes  
vuestra vida consagrada  
debe estar, y estos excesos  
vuestra dignidad rebajan.  
Un director del Museo  
artístico, que malgasta  
el tiempo buscando lances  
y persiguiendo á las damas...

MAR.

¡Costumbres de nuestro siglo!...  
Y tales calaveradas  
siempre están bien en los nobles.

MIG.

¡Pero, Marqués!

MAR.

Todo es caza:

¿qué más da campo ó poblado?

MIG.

¿Y el arte?

MAR.

El arte, me halaga.

Vos sabéis mejor que nadie,  
cuánto al arte rindo párias,  
pues de mi especial afecto  
os he dado pruebas hartas,  
y no es la menor dignarme  
cruzar con vos la palabra,  
á pesar de lo elevado  
de mi alcurnia y de mi raza.

MIG. Sé lo que hay de vos á mí,  
y la infinita distancia  
de mi humilde condición  
á la vuestra, ilustre y alta:  
más como no envidio otra,  
con la que tengo me basta.

MAR. La vuestra es la posición  
del talento, muy sagrada;  
la mía es la de la estirpe,  
la del oro, que es más grata,  
y la mía es la señora,  
porque es siempre la que paga.

MIG. Dejemos eso, Marqués,  
y hablemos de lo que os plazca.

MAR. Decís bien. ¿Cuándo llegásteis  
á Florencia?

MIG. Esta mañana.

MAR. ¿Y habéis visto ya al Gran Duque?

MIG. Aún no: lo que yo anhelaba  
era ver la exposición.

MAR. Nunca ha habido otra más vasta  
en Florencia, ¿no es verdad?  
¡Cuántas maravillas! ¡cuántas!  
Bien se conoce que yo  
me encargué de organizarla.  
¿Y qué es lo que habéis hallado  
más digno de encomio?

MIG. Nada.

Figuras sin expresión,  
sin formas, amaneradas;  
no hay una sola obra artística  
entre aquel montón de estatuas.  
La mismo sucede en Roma,  
el arte ha huido de Italia.  
Mentira, señor, parece  
que el siglo á que dieron fama

los nombres de Rafael  
y de Vinci... Pero basta...  
no imaginéis que es la envidia  
la que dicta mis palabras.

MAR. ¿Envidia vos?... ¿Y de quién?

MIG. Hay quien tal vicio me achaca:  
tengo muchos enemigos,  
y es justo... Estoy en mi patria.  
Dicen que soy envidioso...  
¿Envidioso... yo?

MAR. Quien habla  
así de vos, no os conoce.

MIG. Escuchad. La noche aciaga  
en que murió Rafael,  
corrí anhelante á su casa,  
y al acercarme á su lecho,  
la angustia, el dolor me ahogaban...  
La Transfiguración, esa  
maravilla, esa obra magna  
del divino Rafael, .  
se hallaba al pie de su cama.  
Parecía que la imagen  
del Salvador no esperaba,  
para remontarse al cielo,  
mas que á llevarse su alma.  
¡Rafael, yo tu cadaver  
humedecí con mis lágrimas,  
cubrí de besos tus manos  
por el arte consagradas!...  
—Pues bien, al salir de allí,  
lleno de tristeza amarga,  
Vásari me hizo observar  
que los grupos me miraban,  
buscando en mi rostro huellas  
de una alegría bastarda,  
porque nadie mi dolor  
que era sincero pensaba.

MAR. Desechad asos recuerdos.  
y no habléis de una desgracia  
que, aunque grande para el arte,  
hay quien pueda repararla.  
Quedáos aquí en Florencia,  
donde os respetan y os aman.  
¿Qué interés os lleva á Roma?

MIG. Roma es mi segunda patria.  
No bien la coronación  
termine, me pondré en marcha.  
MAR. ¿Y no asistís á mi boda?  
MIG. No, porque el tiempo me falta.  
MAR. Lo siento.  
MIG. ¿Qué ruido es ese?  
MAR. Son dos hombres que regañan...

## ESCENA IX

DICHOS, SAMUEL, PAOLO

PAOLO Hereje, perro, bribón.  
SAM. ¡Socorro! ¡Que se propasa!...  
PAOLO ¡Infame!  
MAR. Pero, ¿qué pasa?  
PAOLO Que este judío ladrón  
se ha propuesto, por lo visto,  
hacer hoy con los cristianos  
lo mismo que sus paisanos  
hicieron antes con Cristo.  
SAM. No hagáis caso; es que se venga  
injuriándome.  
PAOLO Sí, á fe.  
MAR. Contad qué es ello, y daré  
la razón al que la tenga.  
PAOLO No podemos entendernos:  
es un tunante, un rufián,  
un usurero, al que están  
reclamando en los infiernos.  
MIG. (El muchacho es atrevido  
y no se muerde la lengua.)  
PAOLO Oíd, señor, para mengua  
de este bribón, lo ocurrido.  
Mi hermano, escultor novel,  
entre angustias y amarguras,  
suele hacer unas figuras,  
—monigotes, según él.—  
Este vil, por la primera  
cuatro ducados me dió,  
y en igual precio ofreció  
comprar cuantas le trajera.



Pero sabiendo después  
que vivimos apurados,  
en vez de á cuatro ducados  
todas me las paga á tres.  
Y aun hoy á ofrecirme viene,  
—de pensarlo pierdo el tino,—  
medio ducado mezquino,  
ved... por esta Santa Irene.

MIG.  
PAOLO

A ver... (Cogiéndola.)  
Y el faltar al trato  
no es lo que más me ofendió,  
sino que al decirle yo,  
«queréis comprar muy barato,»  
repuso, «quien hambre tiene,  
no es fácil que mucho aguarde:  
tu hermano y tú, pronto ó tarde,  
me daréis la Santa Irene.»  
Pero yo sabré con brío  
romper sus traidores lazos.  
Primero la hago pedazos,  
que dársela á este judío.

MIG.

(Que ha estado examinando la figurita.)  
Tal trabajo, á simple vista,  
no es de un escultor novel:  
quien maneja así el cincel  
es un verdadero artista.  
(Enseñándola al Marqués.)  
¿Qué opináis vos?

MAR.

Mi opinión  
con la vuestra está conteste.  
(Yo no entiendo. Pero éste  
la alaba, y tendrá razón.)

MIG.

Si esta figurita bella  
queréis venderme, yo soy  
mercader también, y doy  
treinta ducados por ella.

PAOLO

¡Treinta ducados!... ¡Ya es rico  
mi hermano! Mas no... no quiero...  
No vale tanto dinero  
un monigote tan chico.

MIG.

Al mostrarte satisfecho,  
mal su mérito comprendes.  
Ni tú sabes lo que vendes,  
ni tu hermano lo que ha hecho.  
¿Te conviene?





PAOLO di á Rugiero mil ducados.  
SAM. Es falso.

No; es la verdad.  
Como prevenido vivo,  
le hice firmar á propósito  
escritura de depósito,  
en vez de un simple recibo.

PAOLO ¿Y qué intentas?

SAM. Reclamar  
hoy la deuda, si me place,  
y si no la satisface  
puedo hacerle encarcelar.

PAOLO ¡Ah, perro! Mal se contiene  
mi furor.

SAM. Haz lo que quieras;  
pero evitarlo pudieras  
dándome la Santa Irene.

PAOLO ¡Nunca!

SAM. Advierte...

PAOLO ¡Basta ya,  
huye á mi furia, villano!

SAM. Sea; esta noche tu hermano  
en la cárcel dormirá. (Váse Samuel.)

## ESCENA XI

PAOLO

¿Prender á Rugiero?... Cara  
tan vil acción le saliera.  
Si capaz de hacerlo fuera,  
por Cristo, que le matara.

## ESCENA XII

PAOLO y RUGIERO

RUG. ¡Paolo!

PAOLO ¡Hermano!

RUG. ¿Cumplido

está mi encargo?

PAOLO Há un instante

que en un precio exorbitante  
la Santa Irene he vendido.

RUG. ¿Samuel, por ventura?...

PAOLO No.

Otro que tu genio alienta,  
y que, elogiándola, treinta  
ducados darme ofreció.

RUG. ¡Bien vendida!

PAOLO En conocerte

mostró un empeño prolijo;  
le di las señas, y dijo  
que iría mañana á verte.

RUG. ¿Será mercader?

PAOLO Tal creo.

Pero parece un buen hombre,  
y de averiguar tu nombre  
manifestó gran deseo.

RUG. Quizá tenga algún capricho  
que encargar.

PAOLO No sé ha explicado.

—¿Sabes que Samuel me ha dado  
un susto?

RUG. ¿Pues qué te ha dicho?

PAOLO Al ver que no quise yo  
malvenderle la figura,  
me dijo que una escritura  
le has firmado; y que si no  
se le paga al reclamar  
su importe, que está en su mano...

RUG. ¿El qué?

PAOLO ¿Qué dirás, hermano?

El mandarte encarcelar.  
Yo, al pronto, me quedé yerto.  
Temblé, Rugiero, por tí;  
pero después comprendí  
que era falso.

RUG. Pues es cierto.

PAOLO ¿Qué dices?

RUG. Sí; mas temor  
no abrigues, porque mi estrella  
hoy aparece más bella  
iluminando mi amor,  
y por sus rayos guiado,  
apartar quiero de mí

esa inercia que hasta aquí  
me hizo vivir olvidado.  
PAOLO ¡Piensa bien lo que te impones!  
RUG. Ciña mi frente el laurel,  
ó haga mi propio cincel  
pedazos mis ilusiones.  
Si es que en mí de artista hay algo  
dentro de poco he de ver,  
porque ya es fuerza saber  
lo que soy y lo que valgo.  
PAOLO Bien, Rugiero; al fin germina  
en tu pecho la ambición.  
RUG. ¡Oh!... Mira; la procesión  
(Se oye tumulto dentro.)  
ya hacia el templo se encamina.  
PAOLO Es cierto; Florencia ufana  
hoy ese templo inaugura.  
RUG. Y en cambio, cuánta amargura  
habrá en Florencia mañana.  
Mañana, allí, entre el sonoro  
clamor de un pueblo ferviente,  
Miguel Angel, á una frente  
ceñirá el laurel de oro.  
¡Ay de mí! Contar podrás,  
cuando se abran esas puertas,  
muchas esperanzas muertas:  
¡Italia un artista más! (Banda dentro y lejana.)  
PAOLO Mas, ¿tú?...  
RUG. (Para sí y como tomando una resolución.)  
De un hombre la suerte  
pronto será decidida;  
vida sin gloria no es vida;  
pues bien, la gloria ó la muerte.

### ESCENA XIII

DICHOS y la procesión, que empieza á pasar por el orden siguiente: primero, la banda militar, que sale tocando y permanece en la escena, un oficial y soldados, el Marqués Apiani, con estandarte de las armas de Florencia, y dos pajes llevando las cintas; un fraile y dos monaguillos con otro estandarte de una imagen, un caballero y dos pajes con otro estandarte de las armas de Médicis, eaballeros, frailes, y dos monaguillos con cruz y eiriales, banda, reyes de armas, dos obispos y dos eaballeros, llevando las varas del palio, debajo del cual va un arzobispo; sacerdotes, eaballeros y soldados; cerrando la marcha, el pueblo; las campanas tocan á vuelo; todos entran en el templo incluso la banda militar; Rugiero y Paolo, descubiertos, permanecen en la escena; poco después, Leonor, con otras damas, aparece en las gradas de la iglesia

#### Música

CORO (Durante la procesión.)  
A bendecir el templo  
Florencia entera vá; (Señalando al templo.)  
mañana allí de un genio  
la gloria lucirá.  
(Leonor aparece en las gradas del templo.)  
RUG. ¡Silencio, hermano; es ella! (Hablado.)  
PAOLO ¿Quién?  
RUG. La que adoro.  
PAOLO (Reconociéndola.) ¡Ah!  
La misma que yo amaba.  
(Música del órgano dentro.)  
¡Muere, esperanza, ya!  
LEO. (En las gradas.) Una frente aquí mañana  
ceñirá el laurel.  
¡Ay! ¿por qué, suerte tirana,  
no ha de ser la de él. (Señalando á Rugiero.)  
PAOLO Agostó mi flor temprana  
vendabal cruel:  
de mi bien, tal vez mañana,  
dueño será él.



## ESCENA XIV

DICHOS y SAMUEL, que aparece con el coro de esbirros, y cantan en el foro mientras RUGIERO figura hablar con LEONOR

SAM. { Chito, chito,  
CORO { despacito;  
el que habéis de prender allí está.

CORO No hay cuidado,  
que el malvado  
su delito á pagar pronto vá.  
Chitón, chitón,  
que no se nos escape el bribón.

(Paolo permanece sumido en sus reflexiones. Rugiero se acerca á Leonor.)

LEO. Conquista el lauro hermoso  
que al genio el arte dá,  
pues si el luchar fatiga,  
glorioso es el triunfar.  
Al verte grande, digno  
de mí te juzgarán,  
y en premio de tu gloria  
mi mano alcanzarás.

RUG. Leonor del alma mía,  
mis dudas cesan ya;  
por tí la gloria ansío,  
la voy á conquistar;  
quizás mañana mismo  
mi nombre aclamarán.  
En pos de gloria corro.  
¡Adiós!

LEO. ¡Adiós!

CORO (Deteniéndole.) ¡Atrás!  
En nombre del Gran Duque.

RUG. ¡Ah!

SAM. Y CORO Dáos á prisión.

RUG. ¿Yo?

PAOLO Y {  
LEO. { ¡Cielos!

RUG. A lo menos,  
decid por qué razón.

CORO ¿Preguntáis la razón?

Pues prestad atención:  
El honrado comerciante que aquí está,  
mil ducados en depósito os dejó,  
pero al ir á reclamároslos hoy, vió  
que hasta el último os habéis gastado ya;  
y, pues fué vuestro propósito  
estafar al buen Samuel,  
el abuso de depósito  
en la cárcel pagaréis.

RUG.

¡Mentira, infame!

SAM.

(Al coro.) ¡Prendedle!

RUG.

¡Atrás!

CORO

A la justicia  
no resistáis.

PAOLO

Al que á mi hermano  
ose tocar  
le hundo en en el pecho  
este puñal.

## ESCENA XV

DICHOS y todos los que salen del templo: MARQUÉS, ASCANIO,  
etcétera. LEONOR se cubre con el velo

TODOS

¡Qué gritos, qué escándalo!  
¿Qué sucede aquí?

CORO Y

{

Reo es este pícaro  
de una estafa vil.

SAM.

LEO.

¡Rugiero!

PAOLO

¡Canallá!

ASC.

(Le pierdes así.)

MAR.

¡Prendedle!

LEO.

¡Dios mío!

RUG.

¡Adiós, porvenir!

## CONCERTANTE

Coro de esbirros y coro general, MARQUÉS y SAMUEL

SAM.

Un ejemplar escarmiento  
la ley al momento con el debe hacer,  
para que llegue á noticia  
del que á la justicia se quiera oponer.

LEO. Cuando logré con mi acento,  
audacia y aliento á su alma volver,  
no es á mi intento propicia  
la fiera codicia de un vil mercader.

RUG. Ella infundió con su acento  
audacia y aliento á todo mi ser,  
y ahora mis planes desquicia  
la fiera codicia de un vil mercader.

PAOLO Cuando de gloria sediento  
el lauro al talento corría á obtener,  
mata su fe la avaricia,  
la fiera codicia de un vil mercader.

ASC. Ruda es la pena que siento;  
salvarle al momento es hoy mi deber,  
ya que perderle codicia  
la fiera avaricia de un vil mercader.

TODOS Llevadle, pues, (A los corchetes.)  
á la prisión,  
y haced callar  
á ese bribón.

LEO. {  
ASC. y { Le salvaré  
PAOLO { de la prisión.

RUG. He de vengar  
tan vil traición.  
¡Adiós, Leonor!  
¡Adios!

LEO. ¡Adiós!  
LOS DOS

(Los esbirros se llevan á Rugiero, que hace esfuerzos por desasirse. Leonor cae desmayada en brazos de Beatriz. Paolo y Ascanio siguen á Rugiero. Cuadro final.)

FIN DEL ACTO NEGUNDO

---

# ACTO TERCERO

---

Telón corto.—Estudio de un escultor, mesa y sillón. Esculturas, bosquejos, etcétera, etc. En el frente, y tapada por una cortina, que podrá descorrerse á su tiempo, una imagen de talla de Santa Cecilia, de mármol blanco. Al levantarse el telon, Paolo dormita, sentado en el sillón y recostado en la mesa.

## ESCENA PRIMERA

PAOLO dormido. El coro de esbirros dentro

CORO (Dentro.) En nombre del Gran Duque,  
abrid sin dilación;  
abrid á la justicia,  
que ejerce su misión.

Abrid, abrid,  
¡ó, voto á Satanás,  
la falta de obediencia  
habréis de lamentar!

PAOLO (Dormido y soñando.)  
Dulce bien mío,  
grata ilusión,  
no me abandones,  
por compasión.  
Oye mi acento,  
ven junto á mí...  
tu imagen bella  
guardo yo aquí...

CORO ¡Ah, de la justicia!  
Abrid, abrid.

PAOLO

Oye mi acento,  
ven junto á mí.

CORO

En nombre del Gran Duque  
abrid sin dilación, etc.

## ESCENA II

PAOLO, SAMUEL, y esbirros

PAOLO

¿Lllaman?... ¡Me quedé dormido!  
¿Será Rugiero quien llama?  
Veamos... Samuel! (Abriendo.)

SAM.

(Entrando con el Coro.) Paolo.

PAOLO

¿Qué buscas en esta casa?

SAM.

Lo que tu hermano me debe  
y con excusas bastardas  
se niega á pagar.

PAOLO

Judío,  
ten cuenta con lo que hablas,  
ó yo sabré poner coto  
á tu insolente arrogancia.

SAM.

No te incomodes, Paolo,  
la justicia me acompaña,  
y orden traigo de embargar  
lo que más me satisfaga.

PAOLO

¡Vive Dios!

SAM.

Las esculturas  
que contemplo en esta sala,  
aunque muchas, valen poco,  
y su importe no me basta.  
(A los esbirros.) Veamos tras ese lienzo,  
donde quizás otra estatua  
hallemos.

PAOLO

(Interponiéndose.)

¡Atrás, esbirros!

No dé un paso vuestra planta,  
ó el primero que se acerque  
prueba el temple de mi daga.  
Paolo...

SAM.

PAOLO

¡Atrás os he dicho!

SAM.

PAOLO

Vé que las leyes me amparan.  
Samuel: para mí el primero



esa cortina es sagrada,  
y por Dios, no has de ser tú  
quien se atreva á profanarla.  
SAM. Tu hermano me debe...

### ESCENA III

DICHOS y ASCANIO

ASC. Mientes:  
toma: no te debe nada. (Le arroja un bolsillo.)  
SAM. Dispensad... ¿Hay cien ducados?  
ASC. Cuéntalos.  
SAM. No; no hace falta.  
PAOLO Gracias, Ascanio.  
ASC. Paolo.  
SAM. Tomad. (Dándole un papel.)  
ASC. Vete, antes que te haga  
medir el espacio que hay  
de ese balcón á la plaza.  
SAM. (A los corchetes.)  
Seguidme. (Me voy con oro,  
aunque me voy sin venganza.)

### ESCENA IV

PAOLO y ASCANIO

PAOLO Gracias, Ascanio; en el nombre  
de mi pobre hermano, gracias.  
ASC. Obrando así, cumplo sólo  
una promesa sagrada;  
salvarle ofrecí á tu madre,  
y le he salvado... y me basta.  
PAOLO Pero vos soís pobre, Ascanio,  
y la suma que adeudaba  
Rugiero, era grande. ¿Cómo  
habéis podido encontrarla?  
ASC. He vendido cuanto había  
de algún valor en mi casa.  
¿Qué me importa la miseria  
si le libro de la infamia?

PAOLO ¡Corazón grande y sublime!  
¿Y érais vos quien se quejaba  
de Rugiero... quien decía  
que era un vago?

ASC. Si sus faltas  
reprendo, si su pereza  
más de una vez le eché en cara,  
no es por no amarle... ¡no amarle  
á él!... ¡al hijo de mi hermana!  
Es porque yo he presentado  
que tu hermano tiene un alma  
de artista, que en su cerebro  
arde del genio la llama...  
es porque quisiera verle  
siendo la gloria de Italia.

PAOLO Lo será, Ascanio. Esa fe  
que alienta vuestra esperanza,  
alienta también la mía...  
Hay una voz que no engaña;  
la del corazón. Rugiero  
tenderá un día las alas.  
El aire de la miseria  
asfixia el genio y le mata;  
pero si encumbrarse logra  
á otra atmósfera más alta,  
el genio es astro brillante,  
que alumbrado por la fama,  
desde el cielo de la gloria  
su luz sobre el mundo irradia.

ASC. Quiera el cielo que muy pronto  
se realicen tus palabras.  
Adiós.

PAOLO ¿Os váis?

ASC. Sí. Rugiero  
en la prisión aún se halla,  
y á darle la libertad  
quiero correr sin tardanza.

PAOLO Decís bien; marchad, Ascanio,  
y que el cielo os premie tanta  
solicitud.

ASC. Muy en breve  
entrar le verás en casa,  
y si de esta no escarmienta,  
de el no hay ya que esperar nada.

## ESCENA V

PAOLO, después LEONOR y BEATRIZ.

PAOLO      Oh, sí, es preciso animarle;  
                 es necesario que salga  
                 de esa inacción que le abruma  
                 y que sus ensueños mata.  
                 (Leonora, cubierta con un manto y acompañada de  
                 Beatriz se presenta en la puerta.)  
LEO.          Beatriz, esperad ahí fuera. (Vase Beatriz.)  
PAOLO      ¡Dios mío!  
LEO.          ¿Es esta la casa  
                 de Rugiero?  
PAOLO      Sí, señora.  
LEO.          Y decid; ¿sabéis si se halla  
                 en libertad?  
PAOLO      Debe estarlo  
                 en breve.  
LEO.          (¡Dios me escuchaba!)  
                 Quisiera... verle...  
PAOLO      Esperarle  
                 podéis  
LEO.          ¿Dónde?  
PAOLO      En esta sala.  
                 (Ella es, no me cabe duda.)  
LEO.          Le esperaré.  
PAOLO      Por si tarda,  
                 iré yo mismo á buscarle.  
                 (¡Me ahogo!) Señora... (Vase.)  
LEO.          ¡Gracias!  
                 Dudas encierra mi pecho,  
                 ¡angustia siento en el alma!

## ESCENA VI

LEONOR

### Música

LEO.          ¿Por qué el alma siente  
                 tristeza y pesar?  
                 ¿Si vé sonriente

su estrella brillar?  
Si de flores un camino,  
el destino me mostró,  
con angustia ven mis ojos  
que de abrojos se cubrió.  
¡Ay de mí!  
¿Para qué,  
si han de ser mis amores así  
amar soñé?

## ESCENA VII

LEONOR y RUGIERO.

RUG. (Enirando.) ¡Leonor!  
LEO. ¡Rugiero amado!  
¡No verte más creí!  
RUG. Tu amor, dueño adorado,  
veló tal vez por mí.  
LEO. Tortura inexplicable  
mi pecho padeció;  
que estando tú cautivo,  
no estaba libre yo.  
Por eso la ventura,  
queriendo de los dos,  
fervientes mis plegarias  
subían hasta Dios.  
RUG. Si un Angel de la Guarda,  
mi infancia custodió,  
velar por mí ha sabido  
el ángel de mi amor.  
Por eso mi respeto  
reparto entre los dos;  
que unidas sus plegarias.  
llegaron hasta Dios.

—

LEO. Ya rotas las cadenas,  
feliz te puedo ver.  
RUG. Si fué la pena horrible,  
inmenso es el placer.

### Hablado

LEO. ¡Rugiero!

RUG. ¡Leonor querida!  
Mi vida sin tí no es vida.  
Por eso llamé á la muerte,  
que era por mí preferida  
al suplicio de no verte.  
Y hoy al respirar tu aliento  
es tal la dicha que siento,  
como de tí separada  
el alma, gimió angustiada  
víctima de su aislamiento.  
¿Más cómo hasta aquí has venido?

LEO. Nunca me hubiera atrevido  
á dar tal paso, Rugiero:  
pero ¡ay! el destino fiero  
á venir me ha decidido.

RUG. Habla, Leonor.

LEO. Cruel muerte  
van mis palabras á darte,  
pues hoy la contraria suerte  
al obligarme á perderte,  
también me manda olvidarte.

RUG. ¡Cielos!

LEO. Mi padre, que ignora  
nuestro amor, quizás funesto,  
sin ver la llama traidora  
que nuestras almas devora,  
mi casamiento ha dispuesto.

RUG. ¿Qué escucho?

LEO. El mandato aleve  
que á nuestra dicha se atreve,  
mis sueños viene á turbar,  
y al marqués de Apiani en breve  
mi mano debo entregar.

RUG. ¿Y así tu labio inhumano  
lo dice?

LEO. Sé que destruyo  
tu esperanza...

RUG. ¡Hado tirano!

LEO. Mas nunca daré mi mano  
siendo mi corazón tuyo.



RUG. ¡Leonor!

LEO. Ignoro qué suerte  
nos reserva el porvenir;  
mas si un día he de perderte,  
quiero mil veces morir  
antes que dejar de verte.

RUG. Adiós, porvenir querido,  
por mis ensueños mecido;  
yo anhelaba fama y gloria,  
y hoy, al ver mi bien perdido,  
borrar quiero su memoria.  
Yo soñé que, al genio fiel,  
el mundo, con voz ferviente,  
me aclamaría en tropel,  
viendo ceñida mi frente  
por el divino laurel,  
y hoy ese laurel divino  
miro hundirse en lontananza;  
que el vendabal del destino  
á tronchar el tallo vino  
de la flor de mi esperanza.  
De mis amantes quimeras  
ángel puro ser pudieras;  
¿por qué al destino le plugo  
que en vez de ser ángel, fueras,  
tan hermosa, mi verdugo?

LEO. No, Rugiero; tu fortuna  
cambiar puede en un momento  
si al trabajo fe se aduna,  
que si ennoblece la cuna,  
más ennoblece el talento.

RUG. ¡Imposible!

LEO. Vuelve en ti;  
si en noble cuna nací,  
y tú en esfera más baja,  
yo te amo; ten fe y trabaja  
para llegar hasta mí;  
ancho campo á tu ambición  
te brinda esa exposición  
que oro y porvenir concilia.

RUG. ¡Ah, sí, mi santa Cecilia!

LEO. Corre en pos del galardón,  
y cuando ya satisfecho  
el mundo á tu gloria estrecho

mires, podré placentera  
gritar: yo fui la primera  
que hizo latir ese pecho.  
Yo conquisté ese tesoro  
de más quilates que el oro,  
rindiéndole mi albedrío,  
y á cambio de un «yo te adoro»  
hoy ese tesoro es mío.

RUG. ¡Ay de mí, vano es luchar!

LEO. ¿Y tú pretendes amar?  
Si has trabajado y si tienes  
la estatua, ¿en qué te detienes  
que no la vas á llevar?

RUG. Si un loco afán abrigó  
mi pensamiento al hacerla,  
contra un deber se estrelló,  
porque nadie puede verla,  
nadie, Leonor, más que yo.  
Por la pasión impulsado,  
sin advertirlo, he copiado  
tu rostro en esa escultura,  
y si algo en ella he creado  
es debido á tu hermosura.

LEO. Quiero ver tu obra.

RUG. ¡Perdón!

LEO. ¿A mostrarla no te atreves?

RUG. Mírala (Descorriendo la cortina.) Dí tu opinión.

LEO. Es preciso que la lleves  
hoy mismo á la exposición.

RUG. No, Leonor; mi fantasía  
copió en esa estatua fría  
tus encantos seductores,  
y publicarla, sería  
publicar nuestros amores.

LEO. Pues bien, aunque el mundo entero  
escarnezca mi memoria,  
grande, ilustre, verte quiero:  
¿qué vale mi honor, Rugiero,  
comparado con tu gloria?

RUG. ¡Mi gloria! Si á sus reflejos  
pudiera sacrificarte,  
fueran vanos tus consejos:  
esa estatua está muy lejos  
de ser una obra de arte.

El amante, no el artista,  
hizo en ella su ideal:  
mas hoy, Leonor, á tu vista,  
sé cuánto la copia dista  
de tu hermoso original.  
No hay en la belleza fría  
de esa inmóvil escultura,  
la encantadora armonía,  
la celestial hermosura  
que en tu imagen me extasía.  
Tus ojos de luz son centro,  
y en los de mi estatua encuentro  
glacial mirar, muda calma:  
¡quisiera tener tu alma  
para encerrarla allí dentro!  
LEO. Ten confianza y valor,  
yo á mi padre nuestro amor  
hoy mismo confiaré,  
y nunca su afecto fué  
insensible á mi dolor.  
RUG. Tal vez la pasión te ciega.  
LEO. ¿Qué padre no abre sus brazos  
á un hijo que llora y ruega?  
RUG. Vé, pues, pero si se niega  
haré la estatua pedazos.  
LEO. De la dicha corro en pos.  
RUG. Tiembla que no se destruya  
la ventura de los dos.  
LEO. Rugiero, juro ser tuya  
ó morir. ¡Adiós!  
RUG. ¡Adiós!  
(Corre la cortina que cubre la estatua.)

## ESCENA VIII

RUGIERO y en seguida PAOLO.

RUG. Su voz me alienta: luchemos.  
y aunque horrible desengaño  
destruya mis ilusiones,  
probar suerte es necesario...  
Corro á ver las esculturas  
que al concurso han presentado.

Para vencer, es preciso  
conocer al adversario.

¡Paolo!

PAOLO  
RUG.

(saliendo.) ¡Rugiero!

Es fuerza

que salga un instante: en tanto,  
que nadie corra ese lienzo,  
hoy más que nunca te encargo:  
en cuanto á tí...

PAOLO  
RUG.

Vé tranquilo.

Lo sé, y muy en breve, acaso  
mañana, pueda decirte  
el secreto que allí guardo.

PAOLO

Cuando tú nada me has dicho,  
será que debo ignorarlo.

RUG.

Adiós, pues. (vase.)

PAOLO

¡El te acompañe!

## ESCENA IX

PAOLO, y después MIGUEL ANGEL

PAOLO

En pos de ella corre, acaso.  
¡Ay, triste de mí! Ya puedo  
dar libre rienda á mi llanto  
sin que mentida sonrisa  
tenga que plegar mis labios.  
Ellos se aman, son felices;  
y no he de ser yo el obstáculo  
que á su ventura se oponga.  
Este amor tan insensato  
creció en silencio, y la tumba  
en silencio ha de encerrarlo.

MIG.

(Entrando.) ¡Aquí debe ser!

PAOLO

¿Quién?... ¡Ah!

¿Sois vos?

MIG.

¿Te extraña? Aquí traigo  
la cantidad convenida.

PAOLO

En verdad que sois exacto...  
Aquí teneis la figura.

MIG.

Venga, pues; el trato es trato.  
¿Estás sólo, por lo visto?

PAOLO

Sí, señor, sólo: mi hermano



ha salido hace un momento.

Si le queréis ver, sentaos;

poco tardará en volver.

MIG. ¿Tú también te has dedicado  
al arte de la escultura?

PAOLO No, señor; dibujo.

MIG. ¡Ah, vamos!...

(Examinándolos.)

¿Y estos bocetos, sin duda,  
son debidos á tu mano?

PAOLO ¿Entendéis?...

MIG. Muy poca cosa.

Pero con todo, aquí hallo  
mucha verdad: este término

está poco despegado

del fondo; pero se advierte

buen instinto en el trabajo.

PAOLO ¡Muchas gracias!

MIG. El conjunto  
es agradable. Y tu hermano,  
¿en qué se ocupa?

PAOLO En hacer  
esculturas, del tamaño  
de esa que habéis adquirido.

MIG. Esto es poco, aunque ya es algo.  
¿Por qué no se arriesga á hacer  
obras grandes? ¿No ha pensado  
quizás en labrar alguna  
Santa Cecilia?... En el caso  
presente tal vez...

PAOLO Lo ignoro:  
y si lo ha hecho, no ha juzgado  
prudente decirme nada.

MIG. ¿Pero tú sospechas algo?..  
No hay por qué guardar secreto,  
y hasta es inútil callarlo,  
porque al fin los mercaderes  
tenemos muy buen olfato.

PAOLO Como él aquí por las noches  
trabajar suele encerrado,  
nada, señor, sé de cierto;  
pero hará cosa de un año  
que, aunque ignoro para qué,  
ví entrar un trozo de mármol



bastante grande, sin que haya,  
hasta el presente, logrado  
saber qué hizo de él.

MIG. Quizá  
tras ese lienzo... ¡Veamos!  
(Vá á descorrer la cortina.)

PAOLO (Interponiéndose.)  
Teneos, señor, tencos,  
él me prohibió tocarlo,  
y sus deseos son órdenes  
para mí: si ahí encerrado  
mi porvenir estuviera,  
antes cortara mi mano  
que descorrer ese lienzo.

MIG. Respeto digno y extraño.

PAOLO Rugiero por mí daría  
la vida, á ser necesario,  
y yo pagando su afecto  
le reverencio y le amo.

MIG. Esa conducta te honra.  
Mas, dime, ¿quién le ha enseñado  
el oficio? ¿qué maestros  
ha tenido?

PAOLO Dos muy sabios.

MIG. ¿Y son?

PAOLO La naturaleza  
y Miguel Angel.

MIG. (Halagado.) ¡Ah!... ¿y cuándo  
y dónde con este último  
estudiar pudo tu hermano?

PAOLO En todas partes, señor;  
Miguel Angel es un astro  
que vivifica y alumbra  
toda Italia con sus rayos.

MIG. ¿Tal le juzgas?

PAOLO Aún es débil  
cuanto digo; sin embargo,  
en Génova apenas hay  
obras tuyas.

MIG. ¿Sois acaso  
genoveses?

PAOLO Sí, señor.  
Y solamente hace un año  
que vivimos en Florencia.

MIG. Está bien: mas ya que tanto  
tarda Rugiero, ¿quisieras  
mostrarme algunos trabajos  
de los suyos?

PAOLO ¿Por qué no?  
Ahí dentro debe haber varios.  
Si permitís...

MIG. Vé por ellos.

PAOLO Voy, voy al punto á buscarlos (Vase.)

## ESCENA X

MIGUEL ANGEL

¡Oh, sí! Rugiero es artista,  
no creo haberme engañado;  
trás esa cortina oculta  
su estatua mejor, acaso.  
¿Y ha de quedar en la sombra?  
Tal vez indigno es el paso;  
¡pero todo por el arte! (Descorre la cortina.)  
¡Santo Dios! ¿Qué estoy mirando?  
Es una obra maestra.  
¡Así la ocultaba tanto!  
Más ahora que bien me fijo,  
falta un no sé qué á ese mármol;  
no hay la expresión que debiera  
en ese rostro, y la mano  
del escultor, temerosa,  
no marcó bien esos rasgos;  
inexperiencia ú olvido...  
Aquí hay cinceles y mazo...  
Demos el último toque;  
no sé por qué estoy temblando.  
(Dá algunos lijeros golpes en la estatua.)

## ESCENA XI

DICHO y PAOLO

PAOLO ¡Ah!... ¿Qué hacéis? (Saliendo.)

MIG. (Corriendo la cortina.) ¡Ya está acabada!

PAOLO        ¡Eso es indigno! ¡Es villano!  
El estudio de un artista  
debe ser siempre sagrado.  
MIG.        De mi visita te ofrezco  
que ha de acordarse tu hermano.  
PAOLO        ¡Para maldeciros!  
MIG.        No;  
yo te lo juro. ¡Dios Santo!  
Gracias, sí, gracias mil veces;  
mis sueños se han realizado.  
PAOLO        ¡El se acerca!  
MIG.        Pues, silencio;  
ni una palabra.  
PAOLO        Mas, cuando  
advierta de la manera  
que obedecí sus mandatos,  
cuando contemple su obra  
por vos destruída acaso...  
MIG.        Nada dirá; yo lo fío.  
PAOLO        ¿Qué habéis hecho?  
MIG.        ¡Calla, ingrato!

## ESCENA XII

DICHOS y RUGERIO, que, sin verlos, entra preocupado

RUG.        (Darne á conocer quería,  
y ahora, ¡ay de mí! estoy temblando.  
Aquella estatua de Juan  
de Boloñ, aquel...)  
PAOLO        ¡Hermano!  
mucho has tardado, ¿qué tienes?  
RUG.        Nada: sino que al acaso  
la Exposición entré á ver,  
y noté que entre los varios  
trabajos que allí se encierran,  
los hay sublimes.  
MIG.        (Que se habrá ido acercando.)  
No tanto.  
RUG.        ¡Ah!... ¡Caballero!...  
PAOLO        El señor  
es el mercador que ansiando  
conocerte, vino...

MIG.

Sí;

yo soy el que os ha comprado  
la Santa Irene...

RUG.

Y por cierto

en precio bastante caro.

MIG.

Esó prueba que hasta ahora habéis, Rugiero, ignorado lo que podéis hacer.

RUG.

¿Cómo?

MIG.

Procurad no abandonaros  
y aprovechad más el tiempo.

RUG.

Me conocéis?

MIG.

No, más trato  
de conoceros.

RUG.

¿Quién sois?

MIG.

Mi nombre aquí no es del caso; pero sabed, que entre todas las estatuas de que hablamos hace un instante, no hay una digna del premio

RUG.

¡Es extraño!

¿Estáis bien seguro?

MIG.

Si.

RUG.

Para poder apreciarlo,  
es necesario entenderlo.

¿Sois vos escultor acaso?

MIG.

Quién sabe!... Dejad que estreche  
con mi mano vuestra mano;  
sabed que soy vuestro amigo  
y anhelo poder probároslo.  
Tal vez, para conocernos,  
tendremos tiempo sobrado  
Adiós.

RUG,

Pero esas palabras...

M1G.

¡Constancia y fe en el trabajo! (vase.)

ESCENA XIII

RUGIERO y PAOLO

RUG.

¡Constancia y fe!... Sí, verdad;  
calle la desconfianza,  
y sepamos lo que alcanza



la fuerza de voluntad.  
Hasta aquí un santo deber  
guardar sigilo mandaba;  
mas hoy que el motivo acaba,  
vas mi secreto á saber;  
y es que si Dios nos auxilia,  
temer no debemos nada;  
que yo también terminada  
tengo una Santa Cecilia.

PAOLO ¡Ah, Rugiero!... (Temeroso.)

RUG. ¿Tu deseo

será verla?

PAOLO (¡Estoy perdido!)

Piensa... (Queriendo detenerle.)

RUG. Ya estoy decidido:

¡Mira! (Descorriendo la cortina.)

PAOLO ¡Hermano!...

RUG. (Mirando la estatua.) ¡Dios!... ¿Qué veo?

No es un sueño que alucina...

¿Ese hombre que ha estado aquí?...

¡Responde!...

PAOLO (Turbado.) Pero...

RUG. ¡Habla!...

PAOLO (Balbuciente.) ¡Sí!...

RUG. ¿Ha corrido esa cortina?

PAOLO (Suplicante.) ¡Perdón!

RUG. ¿Ese mármol frío

ha tocado su cincel?

PAOLO ¡Ay, sí, Rugiero! (Con angustia.)

RUG. (Muy gozoso.) ¡Es Miguel!

¡Es Miguel Angel!

PAOLO (Con alegría.) ¡Dios mío!

RUG. Sí; quien un rostro de arcángel

hace que en el mármol quedo,

es Miguel Angel; no puede

ser otro que Miguel Angel.

PAOLO ¡Oh, placer! ¿él te alentó?

RUG. Es cierto, y con rostro ufano

pidióme estrechar mi mano.

¡Dichoso! ¡Dichoso yo!

PAOLO Tu justo gozo adivino,

que el suyo escuda tu nombre,

y una predicción de ese hombre

es una orden del destino,



Valor, Rugiero; la historia  
tuyo un recuerdo tendrá;  
vuelve en tí, porque hoy será  
tu primer día de gloria.

RUG. ¡Paolol!.. ¡hermano!.. mi vista  
se nubla, y no, no es la muerte.  
Sufro la emoción más fuerte  
que sufrir puede un artista.  
Saltar del pecho en pedazos  
pretende mi corazón.

PAOLO ¡Cálmate!

RUG. Tienes razón.

PAOLO ¡Rugiero!

RUG. Ven á mis brazos,  
y formen dulces cadenas  
sobre tu cuello querido;  
tú, con quien he compartido  
mis temores y mis penas.

PAOLO Tu ventura empieza hoy,  
que no ha de verse turbada  
ni por nadie ni por nada.

## ESCENA XVI

DICHOS y un PAJE

PAJE ¿Rugiero Scolta? (Desde la puerta.)

RUG. Yo soy.

PAJE En vuestro dicho me fío.

RUG. ¿Qué queréis?

PAJE (Dándole un pliego.) Tomad, señor,  
de parte del senador  
Andrea Acosta.

RUG. (Tomándole.) ¡Dios mío!  
(La dicha encierra este pliego;  
no sé lo que por mí pasa;  
mas su contacto me abrasa,  
cual si dentro hubiera fuego.)  
Ten bríos.

PAOLO

RUG. ¡Bien lo quisiera!

PAOLO Da ese temor al olvido.

RUG. A todo estoy decidido;  
sea, pues, lo que Dios quiera.

(Rompe el sobre, y después de dudar un momento, empieza á leer. Paolo corre la cortina.)

«Rugiero, todo lo sé;  
mas una deuda sagrada,  
de mi palabra empeñada  
me obliga á guardar la fé.  
Por el Marqués recobré  
título, hacienda y honor,  
y aunque me agobie el dolor,  
antes que padre soy hombre,  
y debo salvar mi nombre  
sacrificando á Leonor; (Breve pausa.)  
Contempla con madurez,  
aunque á tu dicha se opone,  
los deberes que me impone  
mi estado, y sé tú mi juez;  
si hoy á mi triste vejez  
volver el honor procura  
un hombre, y de su ventura  
cuentas me pide severo,  
¿qué he de hacer? Guarda, Rugiero,  
guarda bien esa escultura.

Lisa Giacondo se vió  
deshonrada, en el instante  
que Vinci, artista y amante,  
su retrato publicó:  
¿Harás tú lo mismo?.. No;  
tú eres honrado, eres bueno,  
y no has de estar tan ajeno  
al deber, que con tu mano  
quieras dar muerte á un anciano  
que te dió amparo en su seno.»

(Breve pausa. Declamando.)

¡Ay de mí!.. Nunca me ha herido  
golpe que más me aniquile.

¿Tiene respuesta?

Sí; dile

que... (Suspirando.) que será obedecido,  
y que esto debe bastarle. (Vase el paje.)

¿Qué te pasa? ¿Estás inquieto!

(Dándole la carta.)

Ya que sabes mi secreto,  
mira si debes guardarle.  
Marcada, sin duda, está

PAJE  
RUG.

PAOLO  
RUG.

mi suerte, ¡suerte terrible!  
PAOLO (Después de leer.)  
¡Oh! ¡Pero esto es imposible!  
No puede ser, no será.  
El no te puede exigir  
que así tuerzas tu camino.  
RUG. No es Acosta, es el destino  
quien mata mi porvenir.  
PAOLO Esa estatua pudo ser  
reproducción de memoria.  
RUG. Mezquina fuera mi gloria  
si faltase á mi deber.  
Lisa de Gioconda, no era  
del Marqués Apiani amada,  
y por Leonardo impulsada  
sufrió la deshonra fiera.  
PAOLO Ve que tu nombre precisa  
dejar en el abandono.  
RUG. Ni yo ser Vinci ambiciono,  
ni en Leonor verán á Lisa.  
De negra duda al través  
un porvenir vislumbraba,  
y gloria y nombre anhelaba  
para ponerlo á sus piés;  
mas hoy que el destino fiero  
pone fin á esta zozobra,  
todo en el mundo me sobra;  
ya, sin su amor, nada quiero.

## ESCENA XV

DICHOS y LEONOR

PAOLO ¡Ah! (Viéndola entrar.)  
LEO. ¡Rugiero!  
RUG. ¡Qué imprudencia!  
LEO. Verme llegar no te asombre;  
vengo á decir que tu nombre  
es conocido en Florencia.  
Alguno la estatua vió,  
y su valor comprendiendo,  
entusiasta, á lo que entiendo,  
su mérito publicó;

y ya el artista novel,  
obscuro y hasta ignorado,  
es por un pueblo aclamado  
para ceñir el laurel.

PAOLO

¡Gracias, Dios mío!

RUG

(Abatido.) Tu padre  
nos negó su asentimiento.

LEO

Rendido por tu talento,  
cederá mal que le cuadre.

RUG.

¡Ya su mandato acaté!...

PAOLO

} ¡Rugiero!

LEO.

RUG.

Y aunque me aflija,  
mientras Acosta lo exija  
mi palabra mantendré.

LEO.

Piensa, Rugiero, que así,  
pierdes mi amor al perderte.

PAOLO

Que todos, sin conocerte,  
su vista han fijado en tí.

RUG.

No puedo... ¡Ay de mí!...

LEO.

Comprende

que das mi amor al olvido,  
y que por todos querido  
tu nombre los aires hiende.

PAOLO

Es cierto, ¿no oyes rumor  
confuso en la plaza?

RUG.

¡Sí!

LEO

Ellos tal vez.

PAOLO

(Mirando por la ventana.)

¡Hacia aquí  
se acerca un grupo!

RUG.

¿Leonor,

qué has hecho?

LEO.

Si vienen...

RUG.

(Asaltado por una idea.) ¡Ah!

Pronto, ven á este aposento,  
que mientras yo tenga aliento,  
nadie acercarse osará. (Leonor se oculta puerta  
izquierda.)

PAOLO

Rugiero, Rugiero, es él,

(Mirando de nuevo por la ventana.)

¡es Miguel Angell!

RUG.

¿Qué dices?

PAOLO

¡Sí, sí!... ¡Ya somos felices!...



RUG. Se paran... ¡crece el tropel!...  
 (Desanimado.)  
 Tal vez será una ilusión.  
 PAOLO No; tu estrella está en bonanza,  
 y el soplo de la esperanza  
 reanima mi corazón;  
 ¡de ese tumulto el alarde,  
 tu genio es quien lo motiva!  
 UNA VOZ ¡Viva Rugiero! (Dentro.)  
 PAOLO ¿Oyes?  
 VARIAS (Idem.) ¡Viva!  
 PAOLO ¡Te vitorean! (Con alegría.)  
 RUG. (Con desprecio.) ¡Ya es tarde!

## ESCENA XVI

Vecinos y Vecinas, luego MIGUEL, el MARQUÉS y acompañamiento,  
 LEONOR oculta

### Música

VECINOS } Aquesta es la casa,  
 VECINAS } entremos aquí,  
 pues todos queremos  
 su genio aplaudir.  
 MAR. (Entrando con Miguel y séquito.)  
 En nombre del Gran Duque,  
 que el parabién os da,  
 la estatua que habéis hecho  
 venimos á buscar.  
 TODOS (Por Rugiero.)  
 Es él.  
 RUG. Esa escultura  
 no imaginé jamás  
 llevarla ante el concurso,  
 y nadie la verá.  
 LEO. (Desde la puerta del aposento en que está oculta tras  
 la cortina.)  
 Su gloria y su fortuna  
 me sacrifica al par.  
 MIG. Preciso es que al Gran Duque,  
 Rugiero, obedezcáis. (Estrechando su mano.)  
 PAOLO (Bajo á Rugiero.)  
 ¡Hermano! ¡es Miguel Angel!



- RUG. (Inclinándose ante él.)  
¡Señor! ¡cuánta bondad!
- MAR. (A sus criados.)  
Detrás de esa cortina  
la estatua debe estar.
- RUG. (Dirigiéndose hacia la cortina, irguiéndose precipitadamente y cerrándole el paso.)  
Teneos.
- LEO. (Oculta.) ¡Cielo santo!
- MIG. }  
PAOLO } ¡Rugiero!
- RUG. ¡Atrás!... ¡atrás!...
- CORO Con fiereza le responde,  
y á luchar resuelto está.  
Un misterio aquí se esconde:  
¿qué será?... ¿qué no será?...
- MAR. Basta de súplicas;  
ya es menester  
que augustas órdenes  
cumplimentéis. (Dirigiéndose á la cortina.)
- RUG. Pues hartó rogué en vano;  
primero que os la dé,  
la estatua por mi mano  
pedazos mil haré.  
(Ha tomado un martillo, y se dirige frenético con el levantado para romper la estatua.)
- MIG. ¡Sacrílego! (Deteniéndole.)
- LEO. (Saliendo.) ¡Rugiero!
- CORO ¡Una mujer!
- MAR. (Reconociéndola.) ¡Leonor!
- RUG. ¿Qué intentas?  
(Cayendo desfallecido en los brazos de Paolo.)
- LEO. Salvar quiero  
su gloria con mi honor.
- MAR. (A Leonor.)  
Creí que á una noble, creí que á una dama  
había ofrecido mi nombre y mi fe;  
mas hoy, la que ultraja su estirpe y su fama,  
no espere que nunca mi mano la dé.
- LEO. La torpe calumnia ya insulta mi fama:  
baldon de Florencia mañana seré;  
mas si él sacrifica su gloria á quien ama,  
es justo que en pago mi honra le dé.
- MIG. Aquí de un misterio se oculta la trama:

- mas pronto de todo la causa sabré;  
si grande el artista su genio proclama,  
más grande, más alto, al hombre se vé.  
PAOLO La torpe calumnia ya insulta su fama;  
su frente de oprobio cubierta se vé;  
de amor en mi pecho revive la llama;  
y yo contra todos su escudo seré.
- CORO Aquí de un misterio se oculta la trama,  
mas pronto de todo la causa sabré;  
turbada y confusa se encuentra la dama,  
y en gran compromiso su fama se vé.
- RUG. La torpe calumnia ya insulta su fama;  
su frente de oprobio cubierta se vé;  
mas si sacrifica su honor á quien ama,  
es justo que en pago mi gloria le dé.
- LEO. Pues bien, yo soy su amada.  
(Descorriendo la cortina.)  
Mi imagen ved aquí.
- RUG. ¿Qué has hecho, desgraciada?
- MAR. ¡¡Es ella!!
- CORO ¡¡Es ella!!
- LEO. ¡Sí!
- (Señalando a la estatua.)
- Aplauso para el arte  
oprobio para mí.
- MIG. Acción tan sublime  
no humilla jamás:  
la estatua al concurso  
llevada será.  
(A Leonor.) A ver al Gran Duque  
corramos los dos,  
premiar puede al genio  
premiando su amor.
- LEO. ¡Señor!
- MIG. ¡En mí apoyaos!
- LEO. ¡Rugiero!...
- RUG. ¡Adiós!
- LEO. ¡Adiós!
- MIG. O rompo mis cinceles  
ó vuelvo vencedor.
- CORO ¡Paso, paso á Miguel Angel!  
¡Paso, paso á una beldad!  
Algo grave se prepara.  
¿Qué será, qué no será?  
(Leonor, apoyada en Miguel Angel. sale con este de escena.)

## ESCENA XVII

DICHOS, menos LEONOR y MIGUEL ANGEL

MAR. En marcha, pues,  
la procesión.

CORO En marcha, pues,  
sin dilación.

(Colocan la estatua en unas andas.)

MAR. Es especial  
mi situación,  
á mi rival  
tengo aversión,  
y por mi mal  
llevo el pendón  
en su triunfal  
coronación.

Vaya marchando  
la procesión.

CORO Vaya marchando  
la procesión.

Al templo la escultura  
llevemos sin tardar;  
en breve un nuevo genio  
Florencia contará.

(Todos salen de escena arrastrando entre el tropel á  
Rugiero y Paolo.)

## MUTACION

Interior de la catedral, adornada é iluminada brillantemente para  
la ceremonia de la coronación

## ESCENA XVIII

Al hacerse la mutación empieza á oírse fuera la marcha acompañada  
de vítores y aplausos. Poco á poco va acercándose, y empieza á  
entrar en el templo la procesión en la forma siguiente: banda de  
música: un paje llevando sobre un almohadón el laurel de oro: el  
MARQUÉS, con la bandera nacional: fraile y dos monaguillos, con un  
estandarte: un caballero y dos pajes con otro: caballeros, reyes de

armas, la estatua conducida en andas; el palio, debajo del cual viene RUGIERO apoyado en PAOLO: sacerdotes, pueblo con banderas, ecétera, etc. La comitiva se enloca convenientemente repartida por las naves de la catedral y formando semicírculos: al terminar la marcha sale MIGUEL ANGEL conduciendo á LEONOR de la mano. Trémolo en la orquesta

MIG. Vitor al genio que gana  
del arte la preeminencia,  
y al que dos glorias hermana.  
Oye, pueblo de Florencia,  
la voluntad soberana:  
Si inmolan ante el deber  
con abnegación notoria,  
un padre á la que dió el sér,  
su buen nombre una mujer,  
y un gran artista su gloria;  
hoy, clemente el soberano,  
á esos tres séres redime.

(Toma á Leonor por la mano y la conduce al lado de Rugiero.)

Vuestra es, Rugiero, esta mano.  
¡Loor al genio sublime,  
honra del suelo italiano!

RUG. (A Leonor.) Para ser digno de amarte,  
corrí del laurel en pos.

LEO. Tu triunfo mi amor comparte.

PAOLO ¡Son felices!

RUG. ¡Gloria al arte!

MIG. ¡Gloria al genio! (Cogiendo la corona.)

RUG. (Arrodillándose.) ¡Gloria á Dios!

(Miguel Angel corona á Rugiero, colocándose en medio de él y Leonor Fuerte en la orquesta y telón pausado.)

FIN